

Artículo de investigación

La candidatura presidencial de Arturo Uslar Pietri y los empresarios venezolanos de los años sesenta. Una aproximación crítica

The presidential candidacy of Arturo Uslar Pietri and the Venezuelan businessmen of the sixties. A critical approach

David Antonio Ruiz Chataing: Universidad Metropolitana, Venezuela.
daruiz@unimet.edu.ve

Cómo citar el artículo:

Ruiz Chataing, D. (2024). La candidatura presidencial de Arturo Uslar Pietri y los empresarios venezolanos de los años sesenta. Una aproximación crítica [The presidential candidacy of Arturo Uslar Pietri and the Venezuelan businessmen of the sixties. A critical approach]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 1-12. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-1109>

Resumen:

Introducción: Abordamos la relación entre Arturo Uslar Pietri y los grupos empresariales nacionales en el marco de las elecciones presidenciales de 1963. **Metodología:** es bibliográfica-documental y cualitativa. Estudiamos los escritos, argumentos, los discursos tanto del Uslar Pietri como de un grupo de empresarios con sentido de participación para apoyar la transformación de Venezuela. **Resultados:** Uslar Pietri plantea que en Venezuela el Estado interviene excesivamente en la vida del país y esto es peligroso para su libertad. Urge fortalecer la empresa privada y la sociedad civil. Coinciden con sus planteamientos importantes empresarios como Eugenio Mendoza y Nicomedes Zuloaga Mosquera. Estas coincidencias trataron de aprovecharse para que Uslar tuviera el respaldo de los capitanes de industria en los comicios presidenciales de 1963. Lo que al final no se logró. **Discusión:** Uslar Pietri se mostró como un hombre de ideario progresista, liberal. Los empresarios sumergidos en contradicciones se debatían entre apoyar las políticas estatistas o la libre empresa. Finalmente, Uslar Pietri no contó con su apoyo ni económico ni a su candidatura. **Conclusiones:** Arturo Uslar Pietri se planteó un programa de modernización de Venezuela consistente en establecer una economía de mercado, fortalecer el sector privado y la sociedad civil. El empresariado no tuvo esa coherencia y la candidatura presidencial de Uslar Pietri fracasó por falta de apoyos y unidad sufrientes.

Palabras clave: Años 60; Arturo Uslar Pietri; democracia; empresarios; elecciones 1963; liberalismo; siglo XX; Venezuela.

Abstract:

Introduction: We address the relationship between Arturo Uslar Pietri and national business groups in the framework of the 1963 presidential elections. **Methodology:** it is bibliographic-documentary and qualitative. We study the writings, arguments, and speeches of both Uslar Pietri and a group of businessmen with a sense of participation to support the transformation of Venezuela. **Results:** Uslar Pietri suggests that in Venezuela the State intervenes excessively in the life of the country and this is dangerous for its freedom. It is urgent to strengthen private companies and civil society. Important businessmen such as Eugenio Mendoza and Nicomedes Zuloaga Mosquera agree with his approach. They tried to take advantage of these coincidences so that Uslar would have the support of the captains of industry in the 1963 presidential elections. Which in the end was not achieved. **Discussion:** Uslar Pietri showed himself to be a man with progressive, liberal ideas. Businessmen immersed in contradictions debated whether to support statist policies or free enterprise. Finally, Uslar Pietri did not have their financial support, nor did they support his candidacy. **Conclusions:** Arturo Uslar Pietri proposed a modernization program for Venezuela consisting of establishing a market economy, strengthening the private sector and civil society. The business community did not have that coherence and the presidential candidacy of Uslar Pietri, due to lack of support and unity, failed.

Keywords: 60s; Arturo Uslar Pietri; businessmen; democracy; elections 1963; Liberalism; twentieth century; Venezuela.

1. Introducción

La vida y la obra del intelectual venezolano Arturo Uslar Pietri ha sido estudiada en el plano literario, histórico y político; sin embargo, su vínculo con el movimiento empresarial del país no cuenta con muchos antecedentes, puesto que la historia de la actuación pública de los empresarios nacionales apenas se ha iniciado.

En el plano internacional, eran los tiempos de la Guerra Fría, es decir, de la pugna entre el mundo capitalista y el comunista, originada en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. En América Latina, esta confrontación se manifiesta a partir del triunfo de la Revolución cubana en 1959 y con la crisis de los misiles en 1962. En Venezuela, se producen alzamientos militares y guerrilleros que pretenden emular a la Cuba fidelista.

La República de Venezuela atravesaba una interesante coyuntura: el 23 de enero de 1958 acontece el derrocamiento del dictador y general Marcos Pérez Jiménez y se restablece la democracia representativa. El 31 de octubre de 1958 se firmó el Pacto de Puntofijo, compromiso de los principales partidos políticos democráticos en contra de nuevos golpes de Estado y a favor de cambios profundos en la estructura económica, social y política. Rómulo Betancourt, candidato triunfante del partido Acción Democrática en las elecciones de diciembre de 1959, adelantó por estos años un proyecto democrático de orientación socialdemócrata consistente en reforma agraria, industrialización, creación de la OPEP, construcción de escuelas y centros de salud, e integración latinoamericana. Betancourt estrechó una unión con Estados Unidos a favor de la democracia y con la Alianza para el Progreso para estimular el crecimiento económico y el desarrollo de América Latina. Rómulo Betancourt obtuvo un gran triunfo político internacional al convencer a las élites estadounidenses sobre la necesidad de no seguir apoyando dictaduras primitivas y respaldar a los movimientos democráticos reformistas.

No obstante, en el plano interno, encontró más dificultades. Así, Arturo Uslar Pietri y el empresariado le cuestionaron a Betancourt su concepción excesivamente estatista y populista para transformar la sociedad. Se quería aprovechar las elecciones presidenciales de 1963 para darle una nueva orientación al país mediante la cual desempeñaran un rol preponderante el empresariado, la economía de mercado y la sociedad civil (Avendaño, 1996).

En tal sentido, se propone estudiar la propuesta económica, social y política de Arturo Uslar Pietri, así como las formulaciones del empresariado y su confluencia en las elecciones presidenciales de 1963. Lo anterior es relevante en el presente, puesto que las concepciones estatistas y populistas en Venezuela continuaron durante todo el proceso de la democracia representativa (1958-1998) y la llamada Revolución Bolivariana (1999-2024). Es decir, que el pensamiento liberal y empresarial no ha tenido cabida práctica en la realidad nacional.

2. Metodología

El presente estudio, de tipo cualitativo, tiene un sustento bibliográfico-documental. Se han analizado los discursos y los argumentos de los actores históricos investigados. Se han revisado los libros, folletos, textos oficiales, artículos de revistas y prensa para sustentar, por un lado, el punto de vista del empresariado, así como las opiniones del escritor Arturo Uslar Pietri; todo esto ubicado en su contexto histórico.

Asimismo, se han estudiado los documentos referidos al tema fechados entre 1958 y 1963. Para ello, se han revisado los textos, se han cotejado los argumentos y las opiniones para reconstruir el proceso electoral presidencial del año 1963 en Venezuela, y la postura tanto de Arturo Uslar Pietri como de los empresarios; no solo en su formulación teórica, sino en las complejidades de someterlas a las realidades económicas, sociales y políticas. De este modo, se realiza un apoyo en la crítica histórica para compulsar y cotejar las distintas versiones de los hechos para ponderadamente optar por un camino interpretativo. Las fuentes primarias y secundarias utilizadas se van abordando a lo largo del texto y son mostradas de forma sistemática en la sección de referencias utilizadas como medio para la comprobación de los planteamientos de la investigación.

3. Resultados

3.1. El planteamiento de país de Arturo Uslar Pietri

A partir de la explotación petrolera a principios del siglo XX, se fortaleció el Estado, propietario de la renta surgida con la producción petrolera. Recordemos que, en concordancia con nuestra herencia jurídica hispánica, el Estado es propietario del subsuelo y de cualquier explotación que se extraiga de él. Uslar Pietri tipifica al ente estatal venezolano como el más poderoso de este lado de la cortina de hierro. Quien lo dirija puede tiranizar a la sociedad.

Con sentido de establecer un equilibrio, propone fortalecer la clase media, las instituciones, la economía de mercado, el sector privado, apoyarse en el sector gerencial. Esta postura muestra una evolución, un cambio de pensamiento, respecto de los años cuarenta, época en la cual fue de firmes convicciones estatistas.

Uslar Pietri era partidario de una solución pacífica y política de la insurgencia guerrillera, por lo que se contraponía a la actitud exclusivamente militar que defendía Rómulo Betancourt. A propósito de la discusión sobre el tema de la violencia, en el Congreso nacional, con motivo del surgimiento de brotes guerrilleros en el Estado Falcón. A principios de los años sesenta, Uslar Pietri en su intervención como Senador expuso, primeramente, un elemento de

dogmática doctrinaria: la vida humana es sagrada y ninguna causa, por noble que parezca, justifica el derramamiento de sangre humana ni la muerte. Sobre la violencia no se construye nada, es destructiva e impredecible:

Es que sobre la violencia se han fundado los peores males del país, y es que de la violencia lo que ha salido siempre es violencia, es la fuerza, es el régimen de los atropellos, es el hombre armado, es la ignorancia de todo principio y de toda ley. (Uslar Pietri, 1964, p. 246)

Con la violencia se han perdido brazos para el trabajo y mentes para los empeños de la inteligencia. La democracia venezolana necesita estabilidad, está sedienta de paz, de comprensión, de amor. Critica que el gobierno de entonces, el de Rómulo Betancourt, estaba dando un tratamiento exclusivamente policíaco, militar, al tema de la violencia. Uslar Pietri exige un abordaje político del problema, para atajar la violencia.

Uslar Pietri apoyaba la idea de que en Venezuela era posible una gran revolución no marxista; para ello, había que fortalecer la propiedad privada, la economía capitalista y las inversiones extranjeras para apostar al desarrollo del país próspero e independiente (Rivas, 1992). En un artículo publicado en *El Nacional*, del 8 de julio de 1958, afirma que, apoyándose en una nueva clase empresarial, en el clima de unidad nacional surgido a raíz de la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, se debía luchar contra el atraso, la pobreza y establecer una democracia económica, política y social (Suárez, 2006). En cuanto al debate sobre la igualdad y la libertad y cuál de esos principios debía prevalecer, Uslar Pietri expuso:

Toda la libertad posible salvando y preservando el máximo de igualdad posible, es decir el máximo de justicia social sin sacrificar la libertad, porque lograr una de las dos cosas sacrificando la otra es muy simple, pero es monstruoso. (1962, p. 23)

Es decir, Uslar Pietri se muestra como un demócrata, pues, es necesario, para mantener la convivencia y la estabilidad social, luchar por la mayor libertad y la mayor justicia social.

3.2. Los empresarios hacen oír su voz

Entre los más activos y críticos empresarios contra la administración de Rómulo Betancourt (1959-1964) se encuentra el abogado y economista autodidacta Nicomedes Zuloaga Mosquera. Zuloaga denuncia en el periódico *La Esfera*, del 25 de mayo de 1961, que se han gastado enormes recursos en burocracia y clientela, hay un desequilibrio presupuestario originado en costear obras inútiles, burocracia exagerada y empresas públicas deficitarias (Aeropostal, Mersifrica, transporte público, SIDOR, Petroquímica, etc.).

El gobierno, para compensar el déficit, acude a más impuestos y endeudamiento externo. Se debe disminuir el gasto y no despilfarrar lo que no se tiene. Ya sea un Estado o un pulpero, el que gasta más de lo que tiene se arruina (Zuloaga Mosquera, 2001). El mismo Zuloaga, en el diario *El Universal*, del 5 de febrero de 1962, indica que la economía venezolana entre 1936 y 1957 mostró un gran crecimiento; sin embargo, al introducirse políticas económicas estatistas a partir de 1959, comenzó una rápida caída. Altos impuestos, control de cambio, aumento de la inseguridad, etc., han hecho crecer la desconfianza y la desinversión (Zuloaga Mosquera, 2001).

En una conferencia dictada en la Bolsa de Comercio de Caracas, el 22 de marzo de 1962, critica que las alzas compulsivas de los salarios y el aumento de los impuestos en momentos de depresión económica hayan influido en el bajo crecimiento económico por debajo de la tasa

del crecimiento vegetativo de la población. Es decir, que el país se estaba empobreciendo (Zuloaga Mosquera, 2001). Zuloaga también cuestiona la política de “industrialización por sustitución de importaciones”. Denuncia que ha surgido un sector enriquecido gracias a los privilegios que otorga el poder. Se establecen industrias que requieren importar hasta la materia prima para funcionar. Es una industrialización forzada que no puede operar sin constantes recursos provenientes del erario público (Zuloaga Mosquera, 2001). Zuloaga es de la convicción de que Venezuela debe producir en lo que tenga más ventajas de acuerdo con sus condiciones. Hay que incentivar empresas que generan divisas para sustituir las que se originan en la exportación de petróleo. Se debe retirar el apoyo a industrias artificiales que no se pueden sostener por sí mismas. Imponer altos aranceles para proteger una industrialización forzada es un impuesto y costos muy altos para el pueblo (Zuloaga Mosquera, 2001).

Zuloaga continúa con su insistente campaña de denuncia con motivo de aproximarse un nuevo proceso electoral presidencial. En un artículo publicado en el periódico *La Esfera*, del 28 de agosto de 1963, muestra cómo ha descendido vertiginosamente la inversión. Al caer esta, aumenta el desempleo. El ingreso nacional y la remuneración del trabajo crecieron constantemente desde los años cincuenta. En los sesenta ha descendido y luego se ha mantenido estático (Zuloaga Mosquera, 2001).

Por su parte, el banquero Pedro Tinoco critica la política de no más concesiones en el área petrolera y recomienda una apertura a las inversiones extranjeras para incrementar las reservas probadas y la producción. Hay que producir más petróleo para obtener recursos para el crecimiento, la diversificación económica y para financiar las necesidades del país (Tinoco, 1962a). Tinoco, en una conferencia dictada en la Bolsa de Comercio de Caracas, el 9 de agosto de 1962, analiza la conocida como “Carta de Mérida”, de su autoría, que fue el documento doctrinario que emitió el sector empresarial en la XVIII Asamblea Anual de Fedecámaras. Tinoco expone que hemos vivido bajo la ilusión de que somos un país rico. La realidad es que, en 1962, la mitad de la población no puede satisfacer sus requerimientos básicos: el 34% de la población rural aporta apenas el 7% del producto nacional, la ratio de crecimiento económico ese mismo año es de 1,5% y el índice de crecimiento de la población es de casi el 4%. Cada día, cae más el bienestar de la población. Aumenta el desempleo: uno de cada nueve venezolanos está sin trabajo. Las autoridades se concentran en arreglar los problemas políticos, pero hay que atender también los asuntos económicos (Tinoco, 1962b).

Según Tinoco (1962b), el problema no es de distribución de riqueza, sino que hay que producir más, fomentar la mística del trabajo, invertir, estimular el ahorro y la formación de capitales. Las bases para el desarrollo son la democracia, la libertad, el Estado de derecho, bajo el imperio de la ley; hay que respetar la libre iniciativa y de empresa: en donde hay libertades económicas prevalece la prosperidad. El Estado debe orientar los fondos públicos a sus fines esenciales: la educación, la salud e infraestructura. Se debe invertir en capital humano e infraestructura. El Estado no debe competir con el sector privado, sino que debe invertir en las áreas las cuales los empresarios no pueden hacerlo porque no es rentable. El Estado debe desistir de convertirse en empresario, puesto que las experiencias al respecto han sido negativas.

En política agraria, por ejemplo, hay que elevar el nivel educativo y técnico de la población rural para que aumente la productividad. En política monetaria, restablecer la libre convertibilidad de la moneda, pues así se hará más sólida, estimulará el ahorro y la inversión extranjera. En política laboral, no se debe imponer la estabilidad laboral mediante leyes, porque si hay crecimiento económico, inversión, siempre existirá necesidad de operarios, de manera que la verdadera reforma social se llevará a cabo con desarrollo económico. En política industrial, el Estado debe proteger y financiar en sus fases iniciales el proceso de industrialización. En política fiscal, se debe equilibrar el presupuesto. Además, se deben

reorientar los recursos para fines reproductivos. Evitar las continuas reformas al sistema impositivo; en otras palabras, hay que evitar que los excesivos impuestos alejen las inversiones. Hay que usar con racionalidad el crédito público. No se deben adquirir compromisos para financiar gastos ordinarios (Tinoco, 1962b).

Jesús María Herrera Mendoza, empresario del sector financiero, en una entrevista concedida al periódico *La Esfera*, del 12 de agosto de 1962, expone su opinión sobre la “Carta de Mérida”, la cual respalda. Es de la convicción que se debe restablecer la confianza quebrantada por el excesivo déficit fiscal. Se debe luchar por la paz política, la paz social y por presupuestos equilibrados. Se deben disminuir los gastos sin deteriorar los servicios. Acudir al crédito público solo para obras de infraestructura que coadyuven a la generación de riqueza. Rechaza la injerencia excesiva del Estado, de los poderes públicos, en los asuntos privados y en la economía (Herrera Mendoza, 1965).

Asimismo, Iván Lansberg Henríquez, empresario del sector seguros, en un discurso pronunciado en Barcelona, Venezuela, el 25 de junio de 1963, durante la XIX Asamblea Anual de la Federación Venezolana de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (Fedecámaras), presenta una síntesis del encuentro sobre responsabilidad social empresarial celebrado ese mismo año en Maracay. Lansberg sostiene que hay que educar al venezolano para que cada uno se convierta en promotor de la iniciativa privada. El venezolano se muestra pasivo y eso se origina en el excesivo paternalismo gubernamental. Las empresas tienen que hacer el bien y es un medio para alcanzar los fines de la persona humana. El país tiene una tasa poblacional de 4%, una de las más altas del mundo. Casi 50% de la población tiene menos de 15 años. Esta presión demográfica es mayor en los sectores de más bajos recursos. El crecimiento poblacional agrava los problemas de vivienda, educación, empleo. Se ha desarticulado la familia: en 1950, la población campesina era de 46%; para 1961 bajó a 32%. Se aceleró el éxodo campesino a la ciudad en condiciones de marginalidad. La población activa tiene bajos ingresos. El desempleo es de 14%. El país está en emergencia. Hay que establecer una alianza sector público-sector privado. Los empresarios deben contribuir a solucionar los problemas del país. Sin bienestar social, no hay bienestar económico (Lansberg Henríquez, 1982).

El comerciante Enrique Sánchez Silva, en una conferencia dictada el 25 de enero de 1962 en la Bolsa de Comercio de Caracas, observa que en Venezuela es notoria la existencia de un capitalismo de Estado, porque prevalece un poderoso intervencionismo económico estatal. En el mundo, son prósperos los países que respetan la propiedad privada y la economía de mercado. El excesivo proteccionismo impide el crecimiento económico sano de las empresas, las cuales producen bienes costosos y de mala calidad, porque no se encuentran presionadas por la sana competencia. El excesivo intervencionismo y control del Estado conduce a la pérdida de la libertad. Hay que formar en los valores de la libertad. Las medidas “socialistas”, los privilegios a algunos sectores empresariales han conducido a la inestabilidad económica y monetaria. Las importaciones de bienes de inversión se han reducido 60%; los bienes intermedios, es decir, las materias primas, en un 25%; la importación de bienes de consumo se ha elevado 7%. Se ha reducido el producto nacional neto y el ingreso *per capita*. Ha aumentado el desempleo. Los empresarios deben trabajar más, invertir, capacitar a los trabajadores, para demostrar que la política económica que proponen es la correcta. Deben demostrar que, con libertad de empresa, el respeto a la propiedad y gobierno con poderes limitados se puede alcanzar la dignidad humana y la prosperidad. El Estado, por su parte, debe actuar con austeridad y bajos impuestos. Que los recursos los utilice la sociedad para invertir, ahorrar y consumir (Sánchez Silva, 1962).

El hispanovenezolano Joaquín Sánchez-Covisa, economista, abogado y asesor de empresas públicas y privadas, en la revista *Orientación Económica*, presentó un análisis profundo y crítico del manejo de la economía durante la incipiente democracia. Esta publicación periódica la financiaron las familias Zuloaga y Cisneros. En un informe solicitado por la Asociación Venezolana de Ejecutivos sobre la economía venezolana del año 1960, Sánchez-Covisa advierte que, si bien el país viene precedido por un importante crecimiento económico los últimos quince años, en 1960 se observa una tendencia a la caída de las reservas internacionales, hay mayores gastos que ingresos, es decir, ha aumentado el déficit fiscal. Hay una propensión a no invertir y a convertir en divisas extranjeras la moneda nacional. En los empresarios hay desconfianza por las alzas de impuestos y aumentos unilaterales de los salarios. Si bien en las leyes se estipula la economía de mercado, en la práctica la actuación de los entes públicos, conducen a un entramamiento de la libre actividad de los productores. Esto por la orientación ideológica de izquierda, socialista, del gobierno (Sánchez-Covisa, 1960). Sánchez-Covisa es optimista: sostiene, en julio de 1963, que Venezuela puede superar su situación de pobreza con economía de mercado, libertad del trabajo y del emprendimiento. Venezuela, con sus enormes recursos fiscales, puede mejorar la condición de su población en situación precaria con inversión en salud, educación e infraestructura, y con una política económica que no obstaculice la libertad de mercado.

Finalmente, Eugenio Mendoza Goiticoa, uno de los más poderosos empresarios de la Venezuela contemporánea, expuso en la XVIII Asamblea de Fedecámaras en Mérida, Venezuela, el 31 de mayo de 1962, que los empresarios han estado concentrados en sus propios asuntos, sus empresas, en crear riqueza. Ha llegado el momento de sumar sus voluntades a la construcción de la nación y la democracia. Los jefes de las empresas tienen que fortalecer los organismos que los representan. Tienen que asumir una mayor responsabilidad social (Mendoza Goiticoa, 1986). Eugenio Mendoza, con un liderazgo irrefutable en el mundo empresarial, sostiene en la instalación de la asamblea Preparatoria de la Primera Convención Nacional de Acción Venezolana Independiente (AVI), el 4 de diciembre de 1962, lo siguiente: “Queremos hacer oír nuestra voz en el Congreso Nacional, en las asambleas de los estados, en los concejos municipales y hasta en las juntas comunales, contribuyendo a hacer más eficiente la labor de esos organismos” (Mendoza Goiticoa, 1986, p. 316). En otras palabras, un llamado a la incorporación plena del empresariado a la vida pública del país. Las elecciones presidenciales de 1963 serán una interesante oportunidad para demostrarlo.

3.3. Arturo Uslar Pietri, el candidato de la unidad y el consenso

Con motivo del derrocamiento del general Marcos Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, se manifestó en el país un espíritu de unidad, consenso y entusiasmo para establecer definitivamente la democracia y sacar al país del subdesarrollo. Arturo Uslar Pietri fue incorporado en las elecciones de diciembre de 1959 en las planchas del partido Unión Republicana Democrática (URD) para incorporarse al Congreso. Salió elegido y realizó una labor parlamentaria caracterizada por la ponderación y el equilibrio. A partir del año 1962, un año antes de las elecciones, se inician las negociaciones para escoger a ese candidato unitario e independiente. La candidatura de Arturo Uslar Pietri fue evolucionando hacia una postulación opositora al gobierno de Rómulo Betancourt. Por un lado, Uslar Pietri rechazó el uso exclusivo de la violencia para resolver el problema de la insurgencia guerrillera. Por otro lado, el intelectual y escritor critica con dureza la conducción económica del gobierno.

La administración de Rómulo Betancourt fue obstaculizada por múltiples conflictos: Betancourt sufrió un atentado, cuatro sublevaciones militares, alzamientos guerrilleros rurales y urbanos, dos divisiones del partido Acción Democrática (AD) y una grave crisis económica que los venezolanos no padecían hace varias décadas (Bunimov-Parra, 1968). El hecho de ser

un país subdesarrollado en el cual siempre hay necesidades insatisfechas, igual van erosionando los apoyos al gobierno. Betancourt tiene la idea de postular al dirigente socialcristiano Rafael Caldera, pero hay en el partido AD una fuerte resistencia a esta opción. Se barajan los nombres de Ramón J. Velásquez y Raúl Leoni. Finalmente, se impone la candidatura oficial de este último. En la oposición, luego de múltiples reuniones, no logra concretarse la unidad y se van postulando las candidaturas de Arturo Uslar Pietri, Rafael Caldera, Jóvito Villalba, Raúl Ramos Jiménez, Wolfgang Larrazábal y Germán Borregales. El pueblo llamó a la profusión de candidaturas presidenciales en este proceso electoral “Los siete samuráis”. Por cierto, que este cognomento expresa el impacto internacional del célebre filme japonés de 1954 dirigido por Akira Kurosawa.

Arturo Uslar Pietri recibe apoyos que van desde la extrema izquierda hasta la derecha. Logró unir fuerzas heterogéneas: “restos del medinismo, antiadecos viscerales, revolucionarios en desacuerdo con el abstencionismo, independientes puros y sectores de la oligarquía” (Sanoja Hernández, 1998, p. 56). Uslar Pietri basó su campaña en el prestigio personal, ya que no contaba con una estructura organizativa nacional. Lo apoyaron, apenas, pequeñas agrupaciones. Empero, lo respaldó tempranamente el Movimiento Republicano Progresista (MRP), fundado por Ramón Escovar Salom en 1961, al cual se le sumó el Partido Socialista de Trabajadores, quienes formarían luego el Independientes Pro Frente Nacional, el cual patrocinó la candidatura a la Presidencia de la República del doctor Arturo Uslar Pietri (Magallanes, 1983). Otra organización la cual contribuyó a formar Uslar Pietri –y trató de granjearse su apoyo– fue la Acción Venezolana Independiente (AVI), agrupación política formada en agosto de 1962 por los señores Rodolfo Rojas, Eugenio Mendoza, Oscar Machado Zuloaga, Luis Beltrán González y muchos otros importantes empresarios. AVI está conformada principalmente por empresarios, como hemos dicho, que aspiran a una candidatura nacional independiente para los comicios de 1963. AVI acoge las propuestas de la XVIII Asamblea Anual de Fedecámaras, recogidas en la “Carta de Mérida”, respecto del apoyo empresarial a la naciente democracia.

Después de muchas reuniones con los principales partidos políticos y personalidades, proliferaron las candidaturas presidenciales. AVI dejó a la libre conciencia de sus miembros por quién votar. Los sufragios de los empresarios se dividieron entre Arturo Uslar Pietri y Rafael Caldera. Aunque AVI dejó en libertad a sus miembros para que escogieran por quién votar, un grupo de empresarios se manifestó públicamente por la candidatura de Arturo Uslar Pietri. Entre ellos, resaltaron: José Joaquín González Gorrondona, Nicomedes Zuloaga Mosquera, Carlos Guillermo Rangel, Feliciano Pacanins, Oscar Machado Zuloaga, Alfredo Paúl Delpino y Armando Branger (Romero Méndez, 2006). Hubo también ambigüedad en la actitud de los empresarios. Por un lado, aplaudían con frenesí las posturas sustentadas en el liberalismo económico de Arturo Uslar Pietri y, por otro, acudían a las convocatorias del gobierno, basadas en la política de industrialización por sustitución de importaciones, un fuerte estatismo, subsidios y controles.

3.4. La campaña y el proceso electoral presidencial de 1963. Los escrutinios

Los procesos electorales de los inicios de la democracia se caracterizaron por ser de una amplia participación electoral. En 1963, la abstención fue de apenas 9,15%. Esto se debía a la movilización que generaban los partidos y al carácter obligatorio del voto. Había, también, entusiasmo en la ciudadanía con la naciente democracia (Aponte, 1979). El voto significó, en los comicios de 1963, una suerte de plebiscito a favor de la democracia (Rey, 1989). Las elecciones del período 1958-1968 estuvieron signadas por la presencia de múltiples partidos. Los principales partidos políticos anteriores a 1958 (AD, Copei y URD) se encontraron a partir del resurgimiento de la democracia con nuevas fuerzas políticas (Molina y Pérez, 1996). Se

celebraron las elecciones en el marco de insurgencias militares y guerrilleras, una severa crisis económica y un gobierno que adelanta un programa reformista.

Igualmente, es importante señalar que hubo un pacto de las élites (el Pacto de Puntofijo) mediante el cual se aspiró a apuntalar la democracia y a ejecutar cambios estructurales. También hubo una exclusión de la izquierda que asume banderas extremistas. Durante estos primeros comicios de la era democrática surgieron los llamados “fenómenos electorales”. Estos consistían en “partidos o movimientos políticos que obtenían una votación significativa en una elección, para prácticamente desaparecer en las siguientes” (Molina y Pérez, 1996, p. 42). En el plano ideológico, hubo una moderación de AD y un abandono de Copei de sus integrantes más conservadores. Se consolidó la democracia con ayudas materiales al electorado realizadas a través de los partidos políticos (Molina y Pérez, 1996). Otra crítica de Uslar Pietri al gobierno era el populismo y el paternalismo.

El empresario Iván Lansberg Henríquez caracteriza a la dependencia personal que genera el populismo como una forma de esclavitud. La candidatura de Arturo Uslar Pietri se puede decir que encarnaba el sentimiento no partidista, independiente, anticorrupción y en contra de prácticas que subordinan al ciudadano a dádivas. Algunos sectores consideraban que los partidos distorsionaban a las instituciones. Jesús María Herrera Mendoza (1963) se responde de la siguiente manera cuando pregunta por qué se debía apoyar a Arturo Uslar Pietri:

Uslar Pietri es un escritor e historiador de gran talante; profesor de Economía; Individuo de Número de las Academias de La Historia, de la Lengua y la de Ciencias Políticas y Sociales; orador prominente de asombrosa erudición; perfecto dominador de los temas que aborda; ecuánime, justo, conecedor de los grandes problemas nacionales, como de la forma de solucionarlos; gran patriota; hombre digno a carta cabal. (p. 5)

Se observa en este panegírico del candidato presidencial, Arturo Uslar Pietri, una de las características de su campaña electoral: se exalta la personalidad del candidato ante la realidad de carecer de una maquinaria política que le permitiera llegar a los más recónditos rincones del país. Otra característica de su propaganda fue el uso de la televisión y la prensa. Uslar Pietri es el primer intelectual que usa intensamente la televisión en programas culturales. Su ámbito de influencia son las ciudades, los estados centrales, las regiones más pobladas y los grupos sociales que pueden tener televisores, por esos años de reciente aparición en el país. Otra estrategia usada por Uslar Pietri era la organización de foros con participación ciudadana donde se destacaba su alta preparación intelectual. No faltaron los recorridos a todo lo largo y ancho del país. Pero no fue su más relevante fortaleza.

Finalmente, se dan las elecciones y resulta triunfador Raúl Leoni, el candidato de AD, el partido de gobierno. Los resultados electorales muestran a Arturo Uslar Pietri que arribó de cuarto en los comicios. Sacó 469.363 votos para la presidencia (16,8% de los votos emitidos) y sus candidatos a los cuerpos beligerantes 381.600 votos (13,33% de los sufragios), obteniendo 5 senadores y 22 diputados al Congreso Nacional. Uslar se erigió en el fenómeno electoral de las elecciones de 1963 (Romero Méndez, 2006).

4. Discusión

Arturo Uslar Pietri en las entrevistas que le hacen, mítines, debates televisivos, foros, se muestra como un hombre de equilibrio en esa meta de alcanzar, como él mismo dijo, la mayor igualdad posible y la mayor libertad posible. Además, en Venezuela, como ha subrayado el empresario Pedro Tinoco, el poder no está concentrado en un solo grupo: hay grupos

económicos, políticos, sindicatos, gremios profesionales, medios de comunicación, factores regionales, etc. El poder está descentralizado, como corresponde a una democracia. Por otro lado, es conocido cómo en el proceso histórico venezolano con las guerras de independencia, federales y civiles se destruyó buena parte del orden colonial castoide-estamental en proporciones mayores que en otros países de América Latina. Y la democracia ha tenido un sentido igualador de los grupos sociales de la población.

Asimismo, es destacable el empeño de los empresarios por participar en los asuntos públicos para darles una orientación distinta, que consideraban mejor, a la economía, a lo social y a la política del país. Se muestran, también, las contradicciones de los grupos empresariales. Se debaten entre asumir con valentía la economía de mercado y el respaldo a las políticas populistas y estatistas del gobierno del gobierno.

5. Conclusiones

A Arturo Uslar Pietri, uno de los intelectuales más importantes de Venezuela en el siglo XX, le tocó ser testigo, actor y hasta analista del propio tiempo que vivió. Inicialmente, se vincula al poder como funcionario diplomático de la dictadura del general Juan Vicente Gómez, para acompañar luego a los gobiernos de transición a la democracia de los generales Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita. Durante estos años abrazó una óptica estatista de la sociedad y la economía. Pero las grandes transformaciones de la sociedad venezolana acaecidas entre los años 1936 y 1958 lo hicieron cambiar de parecer. Surgió una novedosa clase empresarial y gerencial, el Estado se mostraba excesivamente fuerte ante una economía privada, clase media y sociedad civil insurgente, pero débil. La situación anterior lo lleva a abrazar un liberalismo económico y político que contempla la economía de mercado y la construcción de una democracia moderna y eficiente. Esto lo lleva a lanzarse a la palestra pública, primero como representante ante el Congreso Nacional a partir de 1958 y luego como candidato presidencial en las elecciones de 1963.

Por otra parte, a partir del restablecimiento de la democracia el 23 de enero de 1958, el empresariado que se viene organizando y creciendo desde los años cuarenta del siglo XX continúa esa organización con la creación de la Asociación Venezolana de Ejecutivos (AVE) (1957), los congresos anuales de Fedecámaras y sus pronunciamientos ante la situación del país, la realización en Maracay en 1963 de encuentro sobre la Responsabilidad Empresarial, la creación del movimiento político empresarial Asociación Venezolana de Independientes (AVI) y El Dividendo Voluntario para la Comunidad (DVC) este mismo año, para continuar años posteriores creando instituciones académicas, sociales, universitarias que recogen las inquietudes de los capitanes de industria. Las elecciones presidenciales de 1963 eran una oportunidad para cambiar el rumbo estatista y populista del país e introducir una orientación sustentada en la libre empresa, el desarrollo de la sociedad civil y de la economía privada.

Finalizados los comicios, se mostró la actitud contradictoria del empresariado de debatirse entre las políticas populistas y la economía de mercado. Esto condujo a la decisión de la AVI de recomendar a sus integrantes votar por el candidato que les dictara su conciencia. El voto empresarial se dividió entre al apoyo al independiente Arturo Uslar Pietri y el candidato socialcristiano Rafael Caldera. Para las siguientes elecciones, el empresariado demostró una suerte de debilidad estructural para asumir la conducción del país, el cual vivió un apogeo estatista, mientras que Arturo Uslar Pietri, luego de los comicios, se retiró paulatinamente de la actividad política para regresar en los años 90. En todo caso, la economía de mercado y una democracia con fuerte participación ciudadana sigue siendo una propuesta sólida ante el fracaso del estatismo, el centralismo y el populismo.

Otras investigaciones pudieran reforzar el conocimiento arrojado por esta. Faltaría investigar el papel de la clase media, la clase obrera, los gremios profesionales, los sectores marginales, etc., en nuestros procesos electorales.

6. Referencias

- Aponte, C. (1979). Análisis de las elecciones: 1958-1978. En J. A. Silva Michelena y H. R. Sonntag (Dir.), *El Proceso electoral de 1978* (pp. 149-173). Editorial Ateneo de Caracas.
- Arráiz Lucca, R. (2005). *Arturo Uslar Pietri o la hipérbole del equilibrio*. Fundación para la Cultura Urbana.
- Avendaño, A. (1996). *Arturo Uslar Pietri. Entre la razón y la acción*. Oscar Todtmann Editores C.A.
- Bunimov-Parra, B. (1968). *Introducción a la Sociología Electoral Venezolana*. Editorial Arte.
- Herrera Mendoza, J. M. (1963, 26 de septiembre). La candidatura del Doctor Arturo Uslar Pietri para la Presidencia de la República, y el “Manifiesto de Acción Venezolana Independiente” planteado a la Nación y a los Partidos Políticos [Charla dictada por la Radio Caracas Televisión]. Caracas, Venezuela.
- Herrera Mendoza, J. M. (1965). Sobre la Carta Económica de Mérida. En J. M. Herrera Mendoza, *Reminiscencias*. M. A. García e Hijo.
- Lansberg Henríquez, I. (1982). *Administración y Desarrollo (Reflexiones de un empresario)*. Editorial Presencia.
- Magallanes, M. V. (1983). *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*. Ediciones Centauro.
- Mendoza Goiticoa, E. (1986). *Ideario y Acción de un venezolano*. Fundación Eugenio Mendoza.
- Molina, J. E. y Pérez, C. (1996). El comportamiento electoral en Venezuela (1946-1993). Factores explicativos. *Cuestiones Políticas*, 17, 25-59.
- Rey, J. C. (1989). Continuidad y cambio en las elecciones venezolanas: 1958-1988. En M. Caballero, J. C. Rey, J. Marta Sosa, A. Sosa Abascal, F. Álvarez y A. Stambouli (Dirs.), *Las elecciones presidenciales (¿La última oportunidad o la primera?)*. Grijalbo.
- Rivas, R. (1992). Del capitalismo de Estado a una sociedad de mercado. *Economía*, XVII, 89-100.
- Romero Méndez, C. A. (2006). Arturo Uslar Pietri: la imposibilidad de la política. *Politeia*, 29(37), 37-56.
- Sánchez Silva, E. (1962). *La libre empresa en Venezuela (O rechacemos el conformismo y actuemos como Hombres de Empresas)*. Empresa El Cojo.
- Sánchez-Covisa, J. (1960). *Análisis de la situación económica venezolana en el comienzo del año 1960*. Asociación Venezolana de Ejecutivos.

- Sanoja Hernández, J. (1998). *Historia Electoral de Venezuela 1810-1998*. Los Libros de El Nacional.
- Suárez, N. (2006). *Punto Fijo y otros pactos. Los grandes acuerdos políticos en 1958*. Fundación Rómulo Betancourt.
- Tinoco, P. (1962a). *Petróleo, factor de desarrollo*. Imprenta El Cojo.
- Tinoco, P. (1962b). Un programa económico para Venezuela. En *Publicaciones de la Bolsa de Comercio de Caracas*.
- Uslar Pietri, A. (1962). *Política para inocentes*. Ediciones del Ministerio de Educación.
- Uslar Pietri, A. (1964). *La palabra compartida*. Pensamiento Vivo.
- Zuloaga Mosquera, N. (2001). *Política en pretérito 40 años de oposición ideológica*. Editorial Panapo.

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Financiación: Esta investigación no recibió financiamiento externo.

Agradecimientos: El presente artículo de investigación es un producto del proyecto “Pensamiento y Actuación Empresarial en la Venezuela Contemporánea” (número PI-B-05-23-24) adscrito a la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela. Queremos hacer especial agradecimiento al apoyo recibido por la doctora Miriam Benhayon Benarroch, del Decanato de Investigación y Desarrollo Académico y al doctor Miguel Alujas, director de Investigación y Desarrollo de la Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela.

AUTOR:

David Ruiz Chataing:
Universidad Metropolitana.

Doctor en Historia por la Universidad Central de Venezuela (2005), Profesor-Investigador Titular, Tiempo Completo, nivel 6, de la Universidad Metropolitana de Venezuela. Entre sus publicaciones: *La controversia centralismo-federalismo en la prensa venezolana del siglo XIX: 1864-1899* (2001), *Hojas Sueltas Venezolanas del siglo XIX*(2001), *La Independencia de Hispanoamérica* (2005) *Historia Intelectual de Venezuela* (2011) y las biografías de *Ignacio Andrade* (2005), *Francisco Linares Alcántara* (2008) y *Miguel José Sanz* (2011) para la Biblioteca Biográfica Venezolana de *El Nacional*, en coedición con el Banco del Caribe; *De la Independencia a la construcción de la democracia* (2018), *Historia de las Ideas* (2018), *Cesarismo Democrático, a cien años de un gran libro* (2021). Igualmente ha publicado diversos artículos en revistas arbitradas.

daruiz@unimet.edu.ve

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0003-2756-5004>